

DOMINGO V DE CUARESMA - CICLO A

Ez 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios:

- «He aquí que yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os conduciré a la tierra de Israel.

Y sabréis que yo soy el Señor, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacaré de vuestras sepulturas, pueblo mío.

Y pondré mi espíritu en vosotros viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra y sabréis que yo el Señor hablé e hice, dice el Señor Dios.»



Ornamentos morados

Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-6. 7cd-8 (Respuesta: 7)

R. En el Señor hay misericordia y redención abundante

Desde las profundidades clamé a ti Señor,
Señor, escucha mi voz.
Estén atentos tus oídos
a la voz de mi súplica.

Si acechares, Señor, a los pecados,
Señor, ¿quién subsistirá?
Mas en ti hay propiciación,
y por tu ley Señor te he aguardado.

Mi alma ha esperado en el Señor.
Desde la guardia de la mañana hasta la noche,
espere Israel en el Señor.

Porque en el Señor hay misericordia,
y en él hay abundante redención.
Y él mismo redimirá a Israel de todos sus pecados.

Rom 8, 8-11

Hermanos:

Los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios. Y vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Mas el que no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de él.

Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo verdaderamente está muerto por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos, mora en vosotros, el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que mora en vosotros.

Jn 11, 1-45

En aquel tiempo, [había un enfermo llamado Lázaro de Betania, aldea de María y de Marta su hermana. (Y María era la que había ungido al Señor con unguento, y limpiado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo)]. Enviaron pues sus hermanas a decir a Jesús:

- «Señor, he aquí el que amas está enfermo.»

Y cuando lo oyó Jesús, les dijo:

- «Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.»

Y amaba Jesús a Marta, y a María su hermana y a Lázaro. Y cuando oyó que estaba enfermo, se detuvo aún dos días en aquel lugar. Y pasados estos, dijo a sus discípulos:

- «Vamos otra vez a Judea.»

[Los discípulos le dijeron:

- «¿Maestro, ahora querían apedrearte los judíos y vas allá otra vez?»)»

Jesús respondió:

- «Por ventura no son doce las horas del día? El que anduviere de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Mas si anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.»

Esto dijo, y después les dijo:

- «Lázaro nuestro amigo duerme, mas voy a despertarle del sueño.»

Y dijeron sus discípulos:

- «Señor, si duerme será sano.»

Mas Jesús había hablado de su muerte, y ellos entendieron que decía del dormir de sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente:

- «Lázaro está muerto. Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Mas vamos a él. »

Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a los otros condiscípulos:

- «Vamos también nosotros y muramos con él.»]

Vino pues Jesús, y halló que había ya cuatro días que estaba en el sepulcro. [Y Betania distaba de Jerusalén como unos quince estadios. (Y muchos judíos habían venido a Marta y a María para consolarlas de su hermano)].

Marta pues, cuando oyó que venía Jesús, le salió a recibir, mas María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús:

- «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Mas también sé ahora, que todo lo que pidieres a Dios, él te lo concederá.»

Jesús le dijo:

- «Resucitará tu hermano. »

Marta le dice:

- «Bien sé que resucitará en la resurrección en el último día.»

Jesús le dijo:

- «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?»

Ella le dijo:

- «Sí Señor, yo he creído, que tú eres el Cristo el Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo.»

[Y dicho esto, fue y llamó en secreto a María su hermana, y dijo: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó luego y fue a él. Porque Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que se estaba en aquel lugar, en donde Marta había salido a recibirle.

Los judíos, pues, que estaban en la casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado apresurada, y había salido, la siguieron, diciendo:

- «Al sepulcro va a llorar allí.»

Y María, cuando llegó adonde Jesús estaba, luego que le vio, se postró a sus pies, y le dice: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.]

Jesús, [cuando la vio llorando, y que también lloraban los judíos que habían venido con ella,] gimió en su ánimo y se turbó a sí mismo. Y dijo:

- «¿En dónde lo pusisteis?»

Le dicen:

- «Ven, Señor y lo verás.»

Y lloró Jesús. Y dijeron entonces los judíos:

- «Ved cómo le amaba.»

Y algunos de ellos dijeron:

- «Pues este, que abrió los ojos del que nació ciego, ¿no pudiera hacer que este no muriese?»

Mas Jesús, gimiendo otra vez en sí mismo, fue al sepulcro. Era una gruta, y habían puesto una losa sobre ella. Dijo Jesús:

- «Quitad la losa.»

Marta, que era hermana del difunto, le dice:

- «Señor, ya hiede, porque es muerto de cuatro días.»

Jesús le dijo:

- «¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios?»

Quitaron pues la losa y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo:

- «Padre, gracias te doy porque me has escuchado. Yo bien sabía que siempre me escuchas, mas por el pueblo, que está alrededor, lo dije, para que crean que tú me has enviado.»

Y habiendo dicho esto, gritó en alta voz, diciendo:

- «Lázaro, ven fuera.»

Y en el mismo punto salió el que había estado muerto, atados los pies y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesús les dijo:

- «Desatadle y dejadle ir.»

Muchos pues de los judíos, que habían venido a ver a María y a Marta, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

Por motivos de brevedad, el texto entre [] puede omitirse.

Comentario breve:

- ✚ Este texto del profeta Ezequiel es continuación del que narra la visión de los huesos secos. Ambos textos están referidos a la vuelta del destierro. Por medio del profeta, Dios está prometiendo a su pueblo una segunda oportunidad. Estos huesos secos representan a todo el pueblo, tanto Israel como Judá. El espíritu de Dios reunirá al pueblo disperso y les dará nueva vida.
- ✚ «Señor, escucha mi voz. Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.»
- ✚ Ser cristiano es poseer el Espíritu de Cristo. No consiste en un sentimiento de pertenencia, ni en el cumplimiento de unos mandatos. Tampoco consiste en la realización de unos signos, ni en cualquier otra cosa que el ser humano pueda realizar. Ser cristiano es ser de Cristo, es dejarse poseer por Cristo.
- ✚ «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto». El evangelista pone en boca de las dos hermanas esta misma frase. Como algo que seguramente habrían repetido muchas veces hablando entre ellas. El diálogo con Marta refleja la fe de esta mujer, que contrasta vivamente con la falta de fe de los discípulos. Falta de fe que queda evidenciada en las palabras de Jesús: «me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis». Marta y María reclaman a Jesús por no haber estado allí, pero creen que Jesús es la resurrección y la vida. De hecho, Jesús no pide al Padre que realice el milagro, sino que da gracias anticipadamente y muestra su poder mandando a Lázaro salir del sepulcro.